

Atilio A. Boron

# El hechicero de la tribu

Mario Vargas Llosa y el liberalismo  
en América Latina



**akal**

ARGENTINA

ESPAÑA

MÉXICO

# ÍNDICE

A MANERA DE PRÓLOGO, Ana María Ramb.....	5
I. INTRODUCCIÓN. ¿POR QUÉ VARGAS LLOSA? .....	11
II. CUBA, THATCHER, REAGAN .....	33
III. ADAM SMITH, O LA FALSIFICACIÓN DE UNA TEORÍA ..	49
IV. JOSÉ ORTEGA Y GASSET: FILOSOFÍA AMENA SIN IMAGINACIÓN .....	69
V. FRIEDRICH VON HAYEK: UN FANÁTICO SIN COMPLEJOS.....	87
VI. KARL POPPER O EL CERRAJERO FRUSTRADO .....	107
VII. RAYMOND ARON, EL MUNDO SIN EL TERCER MUNDO .....	125
VIII. ISAIAH BERLIN: VERDADES Y MORALES CONTRAPUESTAS.....	143
IX. JEAN-FRANÇOIS REVEL, PROFETA DE LAS CATÁSTROFES .....	159
X. LIBERALISMO, “LIBERISMO”, DEMOCRACIA: ANÁLISIS DE UNA RELACIÓN INFELIZ .....	175
BIBLIOGRAFÍA .....	211
AGRADECIMIENTOS .....	221

## A MANERA DE PRÓLOGO

*El hechicero de la tribu. Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina* es un libro absolutamente válido, incluso sorprendente y, sobre todo, necesario. Se trata de una clase magistral sobre la cuestión del compromiso y la responsabilidad de los intelectuales, a través del estudio de la personalidad y trayectoria de una figura paradigmática.

Su autor, Atilio Boron, no eligió como eje a un dreyfusiano, es decir, a un intelectual que, más allá de sus trabajos literarios, es capaz de dejar la pluma para tomar partido en la arena pública y así ejercer el pensamiento crítico y levantar los valores de la justicia, como en su tiempo lo hizo Émile Zola al defender la inocencia del capitán Dreyfus, en contradicción con la “razón de Estado”. Tampoco es Federico García Lorca o Raúl González Tuñón, ambos —como muchos otros notables—, involucrados con sus semejantes, con su comunidad nacional e internacional, así como con el género humano en su conjunto, a través de su adhesión a la causa republicana durante la Guerra civil española.

Eso sí, el protagonista es un grande, surgido del llamado *Boom* de la literatura latinoamericana. Pero no es Julio Cortázar, para quien conocer de cerca la causa de la Revolución cubana resultó una vivencia determinante, que lo llevaría a asistir a la inauguración de la presidencia de Salvador Allende en el Chile del 70 y, tres años más tarde, a ceder los derechos de autor de *El libro de Manuel*, en solidaridad con los presos políticos de la dictadura argentina; o también a apoyar, con todos los medios a su alcance, la Revolución sandinista.

Ustedes, estimados lectores y lectoras, a partir del título de este libro de Atilio Boron, ya saben quién será objeto de sus análisis. Nada menos que Mario Vargas Llosa, hoy por hoy, Jorge

Mario Pedro, marqués de Vargas Llosa, según título nobiliario concedido por Juan Carlos I, rey de España. VLI —para nombrarlo en forma breve— es, por propio derecho, uno de los más importantes escritores contemporáneos, con una larga obra que ha cosechado numerosos premios, entre los que destacan el Nobel de Literatura, el Cervantes, el Rómulo Gallegos, el Príncipe de Asturias de las Letras y el Planeta, entre otros. Fue candidato a la presidencia de Perú en 1990 por la coalición política Frente Democrático (Fredemo), del “centro-derecha”. Desde hace años preside la Fundación Internacional para la Libertad. Y en esa función visita con frecuencia Argentina. En abril de 2018, como alternativa de agenda a la cena anual de la Fundación Libertad, VLI ofició de moderador con preguntas dirigidas a los presidentes Mauricio Macri (Argentina) y Sebastián Piñera (Chile). Tema principal: “La crisis en Venezuela”.

A quien le inquiete saber cómo VLI se presenta a sí mismo, podrá leer *El pez en el agua*, relato autobiográfico donde el “ilustrísimo señor marqués” pinta dos retratos: el del adolescente que se impuso la literatura como mayor pasión de vida, y el del adulto que ejerció su vocación política hasta quedar “exhausto”. Sin embargo, las noticias donde a VLI se lo ve hoy en la prensa del *establishment* muestran lo contrario. Lejos de parecer extenuado, VLI sigue nadando en aguas políticas, pero no en un océano proceloso, sino en las enrarecidas aguas de un acuario con algas de plástico, cuidado por guardianes del sistema. Como nota de color, las cámaras de las revistas del corazón y el canal ¡Hola! tv lo enfocan también con cierta frecuencia.

En sus comienzos como escritor, visitaba la Casa de las Américas, institución cubana que tuvo mucho que ver con el espaldarazo que recibieron los primeros títulos de VLI, y que lo consagró con *La ciudad y los perros* como uno de los cuatro pioneros de lo que sería el citado *Boom* —los otros tres eran Julio Cortázar (*Los premios*), Gabriel García Márquez (*El coronel no tiene quien le escriba*) y Carlos Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz*)—. La adhesión de VLI a la causa de la Revolución estaba presente cuando en 1962 viajó a la Isla para cubrir como reportero los efectos de la Crisis de los misiles.

¿Cómo fue que ese muchacho tan talentoso y crítico de la realidad de Nuestra América, militante del pc de su país, derrapó para convertirse en el más descollante intelectual orgánico y paradigmático del neoliberalismo, sistema que se pretende a sí mismo universalmente hegemónico y triunfante? ¿Cómo fue que VLI, adulto, se transformó en paladín de la ideología capitalista y responde actualmente a las estructuras tradicionales y a los intereses constituidos?

En tal sentido, Adolfo Sánchez Vázquez advierte que, por su contenido en ideas, por la acogida que la sociedad le da a la obra de un intelectual de relieve y por el uso que de ella hace, el producto tiene efectos prácticos en la realidad, al criticarla, apoyarla o transformarla. Nadie puede afirmar hoy que VLI intente siquiera criticarla ni, muchos menos, transformarla. Al contrario, la apoya e intenta fundamentarla en sus ensayos, entrevistas, paneles y conferencias.

A éstas y a otras más complejas cuestiones encontraremos respuesta en *El hechicero de la tribu. Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*. Es una fortuna contar con un intelectual como Boron para desmontar las ficciones que se incrustan sobre la sociedad y generan un pensamiento, una manera de existir adoptados, al principio, por el campo de la comunicación y de la cultura y, después, por algunas mayorías. Porque Atilio Boron, cuya espléndida obra y brillante itinerario podrían asegurarle una dorada y confortable torre de marfil, no es un intelectual que se debate entre la lucidez de sus análisis de la realidad y la imposibilidad de actuar sobre ella —contradicción que a no pocos desespera y hace languidecer—, sino que trasciende su actividad académica, ensayística y, desde ya, la filosófica, y, mediante un compromiso docente y político cotidiano, la convierte en práctica concreta. ¿Hace falta decir que Atilio pertenece a la *Rayuela* cortazariana? Decía Julio:

Sé muy bien que mis lectores no se contentan con leerme como escritor, sino que miran más allá de mis libros y buscan mi cara, buscan encontrarme entre ellos, física o espiritualmente, buscan saber que mi participación en la lucha por América Latina no se detiene en

la página final de mis novelas o de mis cuentos [...]. Creo que la responsabilidad de nuestro compromiso tiene que mostrarse en todos los casos en un doble terreno: el de nuestra creación, que tiene que ser un enriquecimiento y no una limitación de la realidad, y el de la conducta personal frente a la opresión, la explotación, la dictadura y el fascismo, que continúan su espantosa tarea en tantos pueblos de América Latina.

Ana María Ramb